

3

El jinete y la evolución de la brida

Eduardo Agüera Carmona



UCOPress

Editorial Universidad de Córdoba

El jinete y la evolución de la brida

Eduardo Agüera Carmona

UCOPress



Editorial Universidad de Córdoba

El jinete y la evolución de la brida

El jinete y la evolución de la brida- Córdoba: UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba.

43 pp.

THEMA: DNG, WNGH

Colección Biblioteca Ecuestre

Serie: La Domesticación del Caballo e Historia de los Arneses y Útiles de Manejo, 3

© Eduardo Agüera, 2020

© UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba, 2020

Campus de Rabanales. Ctra. Nacional, IV, Km. 396. 14071 Córdoba

Telf. 957 212 165

<https://www.uco.es/ucopress> · ucopress@uco.es

Diseño y maquetación: Lucía Trinidad Figueredo Fernández

ISBN: 978-84-9927-499-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

*A Marisa,
esposa y compañera,
por compartir toda una vida.*

Libros de la serie

1

La domesticación del caballo en la Prehistoria

2

El sometimiento de los équidos: el bocado

3

El jinete y la evolución de la brida

4

La montura o silla de montar

5

El caballo y el jinete ibéricos

6

La herradura con clavos

7

El estribo y otras innovaciones ecuestres medievales

Índice

Introducción	11
Breve semblanza histórica en el desarrollo de los hechos.....	12
I. El jinete y la evolución de la brida	17
I.1. El jinete: la monta a caballo.....	17
I.2. La embocadura rígida	19
I.3. La embocadura articulada.....	36
I.4. El bocado de freno.....	39
Referencias Bibliográficas.....	41

Introducción

La representación de un équido transportando a un jinete en época más temprana (conocida hasta la fecha) es la de un cilindro de un sello proveniente de Abbakalla de Ur datado en 2300 a.C.. Algo más tardío, se puede observar este tipo de escenas en algunas figuras de caballitos de terracota hallados en Mesopotamia -2.000-1.750 a.C.-. No obstante, la monta a caballo, no tuvo una trascendencia efectiva, como acción de caballería, hasta el primer milenio a.C.

En el Oriente Próximo hasta el segundo milenio no se consolidó la presencia del caballo -*equus caballus*-. Y a partir del siglo XVIII a.C., los pueblos Hititas y/o Mitanos, merced a la abundancia de caballos (principalmente esteparios) así como por la consolidación del carro ligero de combate, dominaron el Oriente Próximo.

Está convencionalmente aceptado por los expertos, que a principios del año mil, desde Suiza a Mongolia el hombre controlaba a sus caballos mediante bocados rígidos metálicos (de bronce y en algunos casos de hierro).

Los Asirios, 935-612 a.C., contaban en su territorio con abundantes caballos y por los hallazgos arqueológicos de la Época, estos pueblos alcanzaron un gran desarrollo en su cultura ecuestre. Todo ello se deduce tras analizar la calidad y detalle con que realizan las representaciones en bajorrelieves ornamentales de fachadas de sus palacios reales (como los procedentes de Nimrud y Nínive llegados hasta nosotros), en ellos, se nos muestran escenas de caza y captura, desbravado y adiestramiento de caballos, así como otros aspectos singulares sobre el manejo y cuidados de los mismos.

Los jinetes Asirios conducían a sus caballos con cabezadas de embocaduras rígidas, la cual sostenían mediante camas en forma de “Y” invertida. Estas cabezadas parece que no proporcionaban un sometimiento totalmente eficaz del caballo. Ello lo demuestra el hecho de observar habitualmente en las representaciones a jinetes a galope, cuyas monturas se expresan con la cabeza semiextendida (dispuesta cerca de la horizontal) y los miembros tanto anteriores como los posteriores totalmente extendidos, además cuando al caballo se representa al paso, éste se hace acompañar de un mozo que lo lleva a la mano.

Los guerreros-jinetes Escitas, parece que fueron los primeros en utilizar la embocadura articulada. Ello supuso una innovación importante, pues este tipo de embocadura, al margen de actuar sobre las encías y comisura bucal, ejercía sobre las barras mandibulares un efecto “cascanueces”. De este modo, el bocado articulado se dota de una mayor severidad de acción y el caballo resulta mucho más obediente a la mano del jinete.

El bocado de freno, se basa en el “efecto palanca”, el cual se ejecuta al tirar de las porciones más alargadas de las camas con el consiguiente apoyo (haciendo palanca) ejercido sobre la barbada. Esta acción hace girar la embocadura en el interior de la boca para presionar especialmente sobre el paladar y la lengua.

Breve semblanza histórica en el desarrollo de los hechos

Tras la revolución del carro de guerra –carros sólidos y ligeros, tirados por caballos- que se difundió por Eurasia en la primera parte del segundo milenio, se produjo a partir de 1200 un segundo hito que modificó el equilibrio en la Región, pues la aplicación del hierro¹, metal mas abundante más económico y de menos manufacturación que el bronce, hizo que ejércitos numerosos bien pertrechados desplazaran a la élite de los carros de guerra. Con estas nuevas estructuras algunos estados locales como los Asirios, Babilonios y otros, expandieron sus fronteras, convirtiéndose en Imperios hegemónicos de la Región.

Otros signos culturales trascendentes de la época, fueron: a) la aparición de la escritura alfabética que facilitó el funcionamiento de los gobiernos burocráticos; b) la implantación de religiones comunitarias como el zoroastrismo y el judaísmo que a la larga impusieron nuevas normas sociales; c) la construcción de un mayor número de barcos, de más variabilidad y con mayor capacidad de carga que auspició el incremento del comercio y la posibilidad de invadir territorios alejados, erigiéndose como los pueblos más florecientes en estas artes Fenicios y Griegos; d) la aparición de la moneda² que facilitó tanto el comercio marítimo como terrestre; e) y también, gracias a la mejora de los útiles de control del caballo –bocado articulado- que permitió la aparición de ejércitos de caballería mas móviles y eficaces. En este último sentido, cabe destacar que los caballos abundaban en las estepas y aunque el comercio del producto era intenso, a la postre para mantener a las pías equinas se imponía la mas abundante alimentación natural esteparia a una más gravosa alimentación de granos y otros productos, algunos de ellos también importados.

Bajo estos parámetros en el primer tercio del primer milenio a.C., en el Oriente Próximo floreció el Imperio de los Asirios, quienes gracias a los hallazgos de las excavaciones de las ciudades asirías de Nínive y Nimrud, nos han legado abundantes muestras para detectar su esplendor y desarrollo. A partir del 612 fueron los Babilonios los que se erigieron en Imperio hegemónico. Los pueblos Escitas, Partos y Medos de origen nómada y grandes criadores de caballos tuvieron mucho que ver con este cambio de poder, y luego en la configuración del gran Imperio Persa (Ciro y Darío, entre 559 y 486), hasta que el gran Alejandro cambiara definitivamente la historia de la zona.

No obstante hasta llegar al gobierno macedonio, en Grecia acontecieron muchos hechos trascendentes, pues lejos de la cultura Minoica florecida en Creta (2.400-1.400 a.C.), en la Grecia continental se configuró otra nueva civilización, la cultura Micénica (1.200-800) y otra más tardía, de arte geométrico (750 a.C.). Estos focos propiciaron un aumento de población, riqueza y comercio, culminado con la conformación de las “polis” de Esparta, Atenas, Tebas y otras. Los gobiernos de estas polis para hacer más perdurable su poder y obtener el apoyo de sus asambleas, fomentaban el iniciar acciones públicas, hacer cumplir las leyes, así como sostener una defensa común. Las “falanges” eran el prototipo de unidad de combate colectivo que reforzaban el concepto y autoridad de esta organización colectiva: “la patria”. Grecia entonces se convirtió en el gran foco de la civilización. –siglo de oro de Atenas, con Pericles como figura descollante- dando hombres, entre otros, como, Heródoto –padre de la historia-; Tucídides y Jenofonte que se encargaron de la narrativa histórica; Sócrates, Platón y Aristóteles que investigaron a fondo la sociedad y la condición humana; Hipócrates, la medicina; Arquímedes y Euclides, la geometría y matemáticas; Aristóteles y Teofrasto las ciencias naturales: en definitiva los dominios del

1 La producción y uso del hierro se inició en Chipre alrededor del 1.200 a.C., en pocos siglos se extendió por Eurasia, alcanzando la India y China, y en el 600 a. C. incluso a la África subshariana.

2 Creada por el Rey Creso de Luvia (560-546 a.C.) en Anatolia.

saber griego iniciaron caminos y establecieron doctrinas que persistieron muchos años y nutrió a la modernidad.

Tras el siglo V a.C., las actividades assemblearias fueron cediendo en eficacia, y tras la hegemonía de Tebas, fue en Macedonia, donde su Rey Filipo definitivamente se impuso para configurar un poder autocrático, que luego en manos de su hijo Alejandro, se magnificó en la conquista y destrucción (334-323) del Imperio Persa.



I. El jinete y la evolución de la brida³

La monta a caballo, no tuvo una trascendencia efectiva hasta el primer milenio a.C.⁴. Ciertamente que la monta como tal coexistió en el tiempo con el tiro o arrastre, pero a la sociedad de las primeras civilizaciones su utilidad sólo resultaba peculiar. La aplicación más provechosa de caballo y jinete para los pueblos civilizados en la edad de los metales, eran principalmente como explorador o mensajero. Al margen, claro está, de algunos pueblos indoeuropeos que recorrían las estepas euroasiáticas de forma nómada e incluso utilizaban, durante sus traslados, la leche de las yeguas de sus rebaños como alimento.

Además, en estas primeras épocas de aprovechamiento equino, los útiles de control resultaban rudimentarios: el bocado tenía una acción limitada y no se conocía la silla de montar. Por tanto la monta debió resultar excesivamente inestable. En estas condiciones el éxito de los primeros jinetes, a buen seguro se debió más a un alarde de habilidad y equilibrio personal que a las garantías propiciadas por las innovaciones que se iban sucediendo. De ahí que este tipo de utilización ecuestre no resultara el más apropiado para intervenir como arma de caballería en los ejércitos. Sólo al norte del Cáucaso, siempre hubo preponderancia en la monta a caballo, tanto para sus combates como para ejercitar su vida nómada, pues prácticamente vivían a lomos de sus caballos.

I.1. El jinete: la monta a caballo

En cuanto a la monta en sí misma, como se ha comprobado por algunas representaciones artísticas ancestrales, el jinete utilizaba para cabalgar distintas posturas y localizaciones sobre el dorso del caballo. En algunos casos lo hacía desde la grupa, apoyando para su sujeción las rodillas y piernas en el abdomen y tórax del équido. En otros se situaba sobre el dorso, aunque destinaba una de sus manos (la izquierda) para sostenerse al cuello o bien mediante un cordel o soga atada a modo de cincha al tronco. Ante estos diferentes modos de montar no es extraño observar como han llegado hasta nosotros casos donde se representaba combatiendo a un guerrero que conducía el animal, y otro acompañante a horcajadas en la grupa que se encargaba de usar la lanza o el arco para lanzar flechas contra el enemigo.

La representación de un équido transportando a un jinete de época mas temprana conocida hasta la fecha⁵, es la de un cilindro de un sello proveniente de Abbakalla de Ur datado en 2300 a.C.⁶. En el mismo, se representa un équido al galope, montado por la figura de un hombre sin que medien medios de control entre él y el équido –“a pelo”-. Algo más tardío, se puede observar este tipo de escenas en algunas figuras de caballitos de terracota halladas en Mesopotamia -2.000-1.750 a.C.-. Junto a las figurillas de terracota, también han aparecido, en la región, placas y cilindros que muestran bajorrelieves de jinetes montando équidos, con la particularidad que estos siempre van a galope.

3 Arnés de control de la cabeza del caballo, compuesto principalmente de la cabezada con bocado o sin él y las riendas.

4 Robert Drews, en *Early Riders* (2004), discute y justifica ampliamente sobre la implantación de la monta a caballo de forma generalizada y eficaz para la guerra, no antes de principio del primer milenio a.C. (alrededor del año mil).

5 Según Drews, 2004.

6 Por pertenecer al rey Shu-Sin, que parece gobernó en Ur entre 2037-2029 a.C.

Entre este material, como ya ha sido apuntado, se observan distintos modos de montar. Entre estos llama la atención los dos casos siguientes: a) el jinete aparece cogido a las crines del cuello sentado sobre la porción torácica del dorso⁷ del caballo, colocando su cuerpo mientras cabalga echado hacia atrás, y b) en otros casos, el jinete se observa sentado en la región lumbar del dorso⁸ del équido, por tanto ocupando una posición mas trasera, con su cuerpo echado hacia delante y cogiendo con su mano una soga o cincha que abraza el tronco del caballo.

Sobre estas posturas Moorey⁹, advierte acerca de la incomodidad, que debería producir al jinete (semidesnudo) al cabalgar con el cuerpo echado hacia delante, el roce o choque con la región torácica del dorso del equino en sus testículos, por lo que a buen seguro resultaría algo menos molesto recibir los golpes del galope echando el cuerpo hacia atrás, o bien ocupando una posición mas trasera en el dorso del équido. Otro hecho digno de destacar se infiere de aquellos relieves donde el jinete lleva en su mano izquierda¹⁰ dos riendas que terminan en una anilla nasal. En todos los casos comentados el équido se presenta con el dorso desnudo (sin mantas o rudimentos de silla) y como ya ha sido apuntado en un aire de galope.

En las piezas arqueológicas mesopotámicas, tanto las correspondientes a figurillas de terracota como las observadas en placas y cilindros, es difícil clarificar el tipo de équido que se representa. No obstante, cabe destacar que a excepción de las estepas euroasiáticas donde proliferaba el caballo, hasta el segundo milenio en estos lugares predominaron otros tipos de équidos: asnos, onagros e híbridos. El asno, *equus asinus*, parece procedía de Egipto, Norte de África y Suroeste de Asia, del asno se valoraba su docilidad, por ello debió ser más fácil domesticar, y por ello el elegido tanto para la monta como para la carga –caravana de transporte-. Por su parte el onagro, *equus hemionus*, un animal que abundaba en Mesopotamia, mucho más fuerte que el asno aunque bastante indócil, se destinó preferentemente al tiro de vehículos de transporte. Los híbridos de estos, resultaban vigorosos y en algunos casos ofrecían la fuerza del onagro y la manejabilidad del asno, por ello debieron ser los más utilizados.

Lo cierto es que en el Oriente Próximo hasta el segundo milenio no se consolidó la presencia del caballo, *equus caballus*. Aquellos caballos, provenientes del Norte del Cáucaso, según las referencias llegadas hasta nosotros, eran de mediano tamaño (1,43m de altura a la cruz), vigorosos y bien proporcionados. Llama la atención como, se testimonia en los fragmentos de tablas de Nuzi¹¹ (ciudad de Mitanni), existen referencias a diferentes tipos de caballos, de razas¹². Claro que estas denominadas razas tenían pocos fundamentos zootécnicos pues tan sólo se basaban en razón a su procedencia (Akanau, Hanigalbat o Markiuna), o por su color o pelaje (Arkamanu, Baritanna o Zilukauna), palomino y otros pelajes.

7 Corresponde a las vértebras torácicas 11ª a 18ª, donde monta el jinete en la actualidad: vertical, -eje de gravedad sobre la 15ª vértebra torácica-.

8 Vértebras lumbares, próximas a la grupa.

9 Textos comentados en Drews, 2004.

10 Adviértase, que ya en esta época la brida era cogida con la mano izquierda, dejando la derecha libre para otros menesteres.

11 Tomado de Hyland, 2003.

12 El concepto de razas se empezó a fraguar en el siglo XV (de nuestra era) y se impuso su concepto definitivamente por parte de los zootécnicos a partir de mediados del siglo XIX.

Por último resaltar que el caballo en el Oriente Próximo, en principio, dada su dificultad de manejo, fue tomado con mucha prevención por los pueblos que lo importaron. Esto se puede constatar en una de las ciudades caravaneras de Mari en el alto Eúfrates, **cartas reales de Mari**, donde se insta a Zimrilim, su monarca más importante, que en su viaje no monte en caballo dado que éste era considerado un animal salvaje¹³.

I.2. La embocadura rígida

Aunque la lectura de apartados precedentes puede orientar sobre el modo progresivo como se produjo el sometimiento y control del caballo por el hombre, procede ahora recapitular a partir de la consolidación del uso del bocado, para desde una perspectiva histórica, intentar comprender los condicionantes y progresos de cada época. Para esta nueva visión contamos con fuentes histórico-culturales (bajorrelieves, cerámicas, e incluso textos) que nos permiten apoyar de modo más concluyente nuestras deducciones culturales.

El punto de partida de este recorrido se inicia a partir del siglo XVIII a.C. cuando los pueblos **Hititas** y/o **Mitanos**, merced a la abundancia de caballos (principalmente esteparios) así como la consolidación del carro ligero de combate, dominaron el Oriente Próximo. También por aquella época, los **Hiscos** superaron el desierto del Sinaí e invadieron y dominaron durante casi un siglo a Egipto, el otro gran foco de cultura de la edad del bronce.

Sobre estos hechos, pensamos que al margen de los avances tecnológicos en la utilización de diferentes maderas para la construcción de los carros y la gran innovación que supuso la aparición de la rueda de radios, la principal ventaja militar para aquellos pueblos fue la expansión del caballo en la Región, el cual sustituyó a otros équidos más indóciles y menos fuertes y valientes. Pero también tenerse en cuenta el uso del bocado en estos caballos, enganchados en sus carros ligeros de combate, pues de este modo la ligereza de sus vehículos se vio dotada en la conducción de una mejor manejabilidad y consiguientemente una mayor seguridad y eficacia durante el combate.

A finales del segundo milenio, se modificaron los parámetros que sustentaban la ventaja militar de los pueblos que ejercían la hegemonía en la zona (en 1200 a.C., merced al empuje de los Pueblos del Mar desaparecen los Hititas) y aunque ni la historia ni la arqueología aún han desvelado cómo se propiciaron los cambios que dieron al traste con aquellos pueblos guerreros, parece que el avance experimentado sobre la tecnología del hierro contribuyó a que esto resultara determinante. Con estas innovaciones los ejércitos numerosos y bien equipados que contaban con una supremacía en su armamento, se impusieron a los que actuaban en menor número por sorpresa mediante ataque veloz. Así pues con la difusión del hierro también adquiere relevancia la infantería, y surgen nuevos imperios. Estas nuevas potencias contaron además con una excelente organización burocrática que les permitió abandonar el pillaje y basar su principal fuente de financiación en la recaudación de impuestos.

La referida síntesis de hechos producidos en Oriente Próximo durante el segundo milenio a.C., no resultan coetáneos en otros lugares, pues al menos en Europa el recorrido fue algo más tardío y diferente. En cualquier caso, en relación al sometimiento y uso del caballo está convencionalmente aceptado por los expertos, que a principios del año mil desde Suiza a Mongolia¹⁴

13 “Que mi señor conserve su dignidad real. Que mi señor no monte a un caballo, sino que viaje en un carro con mulas”. De archivos reales de Mari, VI, en Bökönyi, 1972.

14 En China el 400 a. C.

el hombre controlaba a sus caballos mediante bocados (en mi opinión, rígidos) metálicos (de bronce y en algunos casos de hierro).

Pues bien, parece que en buena parte de Europa, pasada la mitad del milenio (1.500 a.C.), aún se contemplaba al caballo como animal de producción: alimento animal¹⁵. Este aprovechamiento coexistió en algunas zonas con el uso de los équidos que también colaboraron con el hombre aportando su energía animal, ya que está comprobado que desde las centurias 17^a y 16^a a.C., existían expertos jinetes, pertenecientes a pueblos nómadas que recorrían las estepas que llegaron a alcanzar la ribera del Danubio, siendo su mayor presencia a partir de 1600 a.C. en el Oeste de Rumania y en el Este de Hungría. Precisamente fruto de estas condiciones nómadas de aquellos ecuestres europeos, así como la menor adecuación del terreno para la utilización territorial de vehículos, hizo que el apogeo en el uso de los carros se pospusiera significativamente en el tiempo. O al menos así parecen atestiguarlo las escasas y pobres representaciones artísticas producidas en Europa durante el segundo milenio a.C. con escenas de carros.



fig. 1. Detalle de vasija griega (siglos VIII-VII a.C.) en el Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografía del autor.

Hacia el año 1.000 a.C., a través de los Balcanes se produjo la penetración y posterior desarrollo ecuestre en Grecia. Esta expansión coincidió con el florecimiento de la cultura Micénica (entre 1300 y 800 a.C.) y el arte geométrico Griego (750 a.C.). Estos pasajes Griegos, al margen de contar con una importante influencia oriental, nos han dejado bellísimas secuencias artísticas fruto de su nivel tecnológico y tratamiento en la cerámica ornamental. De este modo hemos podido comprobar en representaciones artísticas sobre terracota escenas de cría, amansamiento y adiestramiento (con domador) de caballos, presencia de jinetes en sus cabalgaduras, así como importantes legados de escenas de carros en desfiles y caza (véase figs. 1 a 4). Estas representaciones, al margen de desvelarnos el nivel ecuestre adquirido por los griegos en cada una de aque-

¹⁵ En el capítulo II se aporta sobre la presencia de équidos durante el neolítico y la edad del bronce en la Península Ibérica.

llas épocas, nos advierten sobre la importancia que los pueblos de estas culturas testimoniaban a todo lo concerniente al caballo.



figs. 2 y 3. Tinajas griegas (siglos VIII-VII a.C.) en las que se representa a un domador acompañado de dos caballos amansándose. Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografías del autor.



fig. 4. Detalle de una escena ecuestre perteneciente a una vasija griega (s. VIII-VII a. C.) expuesta en el Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografía del autor.

Volviendo al Oriente Próximo, entre 935 al 612, los **Asirios** fueron quienes para la expansión y mantenimiento de sus conquistas contaron con ejércitos invencibles. De la cultura ecuestre de este Imperio, sí podemos hacer fundadas conjeturas, pues hasta nosotros han llegado abundantes y expresivas muestras arqueológicas de representaciones de caza, manejo, monta y equipamiento ecuestre. Se tratan de relieves ornamentales procedentes de los restos arqueológicos de la actual Jordania y especialmente, los pertenecientes a las ruinas de **Nimrud (Kalhu)**, y **Nínive**, muchos de los cuales se hallan en el Museo Británico de Londres, así como otros en el Museo del Louvre de París y en el Metropolitano de Nueva York. Para satisfacer los objetivos que se pretenden hemos seleccionado una serie de imágenes de escenas domésticas de las épocas de Ashurnusirpal II, 884-859 a.C., Shalmanaser III, 859-824 a.C., Tiglath-Pileser III, 745-727, Sennavherib, 705-681 y de Ashurbanipal, 669-631 a.C..

Pues bien, tras un análisis minucioso sobre el material escultórico Asirio estudiado por nosotros, se pueden extraer algunas conclusiones que nos permiten discutir sobre el manejo y uso que aquel pueblo tenía del caballo. Para hacer más gráficas estas aseveraciones, se han seleccionado unas imágenes que junto a los apartados del texto se adjuntan.

En estas representaciones, llama la atención sobremanera la abundancia de caballos en sus territorios. Además, el mismo hecho de haber utilizado para la decoración en algunas de las fachadas de sus palacios escenas ecuestres, denota la importancia y valor estratégico que estos pueblos daban a todo lo relacionado con el caballo.

- **De caza y captura.** Los caballos se representan, a veces, en escenas que denotan haber sido utilizados por los Asirios como trofeos de caza (fig. 5). En estos casos, eran capturados con lanzas o flechas en batidas organizadas mediante el acoso de perros de razas de gran tamaño (fig. 5a). Asimismo los caballos salvajes, o mejor bravíos o asilvestrados, cuya presencia era abundante en los bajorrelieves del palacio norte de Nínive (Museo Británico, siglo VII a.C.), también eran capturados con otras intenciones de uso o al menos así se deduce cuando se representa a algunos de ellos en plena acción de huida natural, (véase, fig. 5b) sin el acoso de los perros. Su captura pretendía el posterior sometimiento y manejo. Para ello eran cogidos a lazo, como se evidencia en la imagen adjunta (fig. 5c), mediante la actuación de dos o varios operarios, quienes enlazaban al caballo desde puntos diferentes. En el caso del caballo del bajorrelieve perteneciente al Museo Británico que ilustra, éste se expresa a punto de ceder en defensa de su libertad.



fig. 5. Detalle de bajorrelieve ornamental procedente de un palacio de Nínive (siglo VII a. C.). En estas escenas de caza (de caballos) se puede observar la secuencia de acoso a una piara silvestre. Museo Británico de Londres. Fotografías del autor.



fig. 5a. Los perros tras un ejemplar.



fig. 5b. La belleza de un caballo en su huida.

- **El desbravado.** Tras la captura, el siguiente paso debería ser el amansamiento: -desbravado-. En este caso, por la imagen que se aporta (fig. 6), los Asirios para ese primer enfrentamiento hombre-caballo, parece que entre otras posibles usaban un método que aún se utiliza en zonas pantanosas y costeras. Esta no es otra que aprovechar la ventaja que proporciona el desasosiego del animal en su temor y lucha con el agua.

Esta aseveración de desbravar en las aguas del río, se fundamenta a la vista de las imágenes que nos proporciona un bajorrelieve de las ruinas de Nimrud (siglo IX a.C.). En el mismo, se observa (véase fig. 6) a cuatro caballos prendidos, por sus espacios interdentarios mandibulares, mediante otras tantas largas cuerdas que les hacen arrastrar desde un barco por las aguas del río. La confirmación de que la representación significa un acto de amansamiento y no actividades con otras intenciones¹⁶, nos lo confirma el hecho de ver a los caballos durante la travesía acompañados por operarios asirios que a nado cuidan se cumpla el buen fin previsto.



fig. 5c. El apresamiento del caballo enlazado por dos operarios.

- **Escenas de manejo y cuadra.** En algunos bajorrelieves se representan caballos guiados por sus correspondientes operarios, prendidos mediante un cordel o soga de su atadura desde las diastemas mandibulares. Tal es el caso de la imagen que se ilustra (fig. 7), donde al margen de permitírnos admirar la belleza y armonía del caballo, impresiona la calma y tranquilidad con que se expresa durante su locomoción, pues el caballo camina al paso tras el operario, sumiso y relajado. Sin embargo, existe otro caballo de este bajorrelieve (fig. 8) que se muestra en actitud más rebelde que aparece levantado de manos, hecho que denota una actitud menos graciable pues su adiestramiento aún dista por concluir.

¹⁶ Como el simple hecho de estar cruzando un río sin otras intenciones, tal como apuntan otros autores, e incluso ésta es la versión ofrecida por el propio museo.



fig. 6. Bajorrelieve procedente de las ruinas de Nimrud (siglo IX a.C.). En esta escena está representado el método que utilizaban los asirios en el desbravado de sus caballos. Obsérvese que los caballos mientras nadan están prendidos del espacio interdentario mandibular y son acompañados por operarios asirios. Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 7. Bajorrelieve presentando un caballo “amansado” al paso, que es llevado por dos guerreros asirios. Procede del Palacio de Sennacherib (siglos VIII – VII a.C.) que se halla en el Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 8. Imagen procedente del Palacio Norte de Nínive, donde se observa un ejemplar en proceso de doma (obsérvese su atadura a la boca y la dificultad de contención del animal). Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.

- La siguiente escena seleccionada procede del palacio norte de Nínive (fig. 9). En la misma se muestra a un mozo de cuadra cepillando a su caballo, en lo que bien pudiera ser una limpieza rutinaria. El cuidador sostiene al caballo mediante una cabezada ligera y cómoda -*cabezada de cuadra*- prendida desde la nuca y atada al hocico. No sabemos si es casual, pero en la representación el mozo *asea al caballo desde el lado izquierdo*, hecho que resulta convencional incluso en nuestros días, respecto al modo de manejar a los équidos¹⁷. Junto a él, se ofrecen otros caballos sin ataduras (lo que habla de su buen adiestramiento) que comen apaciblemente un pienso en un comedero.



fig. 9. Escena de manejo –limpieza y pienso- a caballos ya adiestrados, procedente del Palacio Norte de Nínive (siglo VIII a.C.). Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.

- **La monta.** Cuando en los bajorrelieves los caballos se representan montados (fig. 10 y 11), los jinetes se muestran cabalgando a galope, es decir en el aire y la fase de la locomoción que requiere el mayor esfuerzo y adquiere la máxima velocidad. Ello puede significar que el método o los medios utilizados para su control, están mas cualificadas para limitar o detener la carrera del caballo que para acompasar su locomoción. Otro hecho que corrobora lo apuntado es que estos caballos galopando con sus jinetes, muestran la cabeza por delante de la vertical y los miembros anteriores y posteriores extendidos (galope saltador). En aquellas escenas donde el caballo se presenta al paso, el jinete aparece descabalgado llevándolo a la mano, hecho que confirma las carencias¹⁸ en los medios de control utilizados.

Los caballos para la monta, aparecen enjaezados con cabezada y manta. La cabezada cuenta con su correspondiente bocado. Para este caso, el caballo no está cogido por la barra

¹⁷ En el mundo ecuestre, existe una norma no escrita de acercarse, manejar y montar el caballo por y desde la izquierda.

¹⁸ El bocado, bien pudiera tratarse de una embocadura rígida poco severa.

mandibular, como ocurría durante el periodo de adiestramiento antes comentado, pues en su cabezada se observa la existencia de una embocadura. Dicho bocado en su exterior presenta unas camas amplias en “Y” invertidas, que se mantienen a través de una cabezada que alcanza la nuca mediante anchas correas, mientras que la frente y la región nasal esta aderezada por lujosas cordelerías. Si se mira con mayor atención, advertimos que el jinete controla y conduce a su caballo mediante un collar-ahogadero, el cual a su vez está prendido en la base del cuello por una gran borla. Este collar se relaciona a modo de martingala con las dos bridas que provienen de las camas del bocado. Dada la procedencia de las esculturas que analizamos, palacios reales, no extraña el lujo y diseño del material y cordelería que ofrecen las mantas y cabezadas representadas.



fig. 10. Jinete asirio al galope, tomado de un bajorrelieve expuesto en el Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 11. Bajorrelieve de jinete a galope procedente del Palacio Norte de Nínive (siglo VII a.C.). Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 12. Escenas de equitación gravadas sobre los broncees que adornan las puertas de la época de Salamanaser III (858-824 a.C.) originarias de Balawat. Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 13. Carro asirio de combate (siglo VIII a. C.) de un bajorrelieve ornamental, en el Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 14. Arnés de cabeza perteneciente a un bajorrelieve del Palacio de Nínive de la época de Ashurbanipal (669-631 a.C.). Museo del Louvre de París. Fotografía del autor.



fig. 15. Bajorrelieve asirio donde se presenta a un caballo aplomado (plantado de atrás) con los arneses propios de la época. Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.

- **El tiro.** Los Asirios utilizaban carros fuertes y algo más grandes que los convencionales carros ligeros del anterior milenio (carro ligero hitita) (fig. 12). Eran carros tirados normalmente por dos caballos, en cuya caja cabían dos, tres e incluso cuatro personas. Las ruedas eran grandes con 6-8 e incluso 12 radios, de pina exterior muy ancha y el eje dispuesto, como era costumbre en la Región, en la parte posterior de la caja. Para la conducción de los caballos, desde las camas de cada uno de los bocados salen un par de riendas, cuatro riendas en las manos del conductor, con pasarriendas situado sobre el cuello de cada caballo. En algunos casos, un jinete montado en uno de los caballos, colaboraba en la conducción del vehículo. Para la pompa y ceremonia se construían carros con cajas suntuosas sobre ruedas grandes, preparados para transportar al conductor y otras tres personas (fig. 13).
- **Los arneses.** Algunos de los arneses Asirios (figs. 14, 15 y otras) ya han sido comentados con otros objetivos en apartados precedentes, no obstante su detalle puede resultar una aportación histórico-cultural relevante, o al menos así lo parece.

En mi opinión, en aquella cultura se utilizaban cabezadas dotadas de bocado con embocadura rígida¹⁹, mantenida mediante unas camas de relativo tamaño en forma de “Y” invertida. Este bocado se sostenía además por una cabezada compuesta por correas que desde la nuca (por detrás de la orejas) se enlazaban a un entramado de cordeles de ricos adornos, extendidos sobre el frontal y por la región nasal (sin afectar a los cartílagos nasales). En las

¹⁹ La aseveración de utilizar un bocado de embocadura rígida, se fundamenta en la apreciación del modo como se expresan los caballos al galope: con la cabeza semiextendida (cercana a la horizontal), pues la acción principal de este bocado la ejerce sobre los labios y comisura de la boca haciendo levantar la cabeza cuando se tracciona. Además el caballo al galope se muestra con los cuatro miembros extendidos, fruto de la poca severidad en su sometimiento. No obstante, este hecho debe ser corroborado por piezas arqueológicas de la cultura asiria.

camas se ataban unas riendas que se hacen llegar, a modo de una martingala, hasta un gran borlón situado en la base del cuello. Este borlón en realidad es el final de un collar que abraza la base del cuello que al ser accionado por el jinete actúa como un ahogadero del cuello, desde donde el jinete orienta al caballo sobre la dirección deseada.

El equipo, además, cuenta para el asiento del jinete con una manta o gualdrapa, que se mantiene sobre el dorso del caballo mediante un ancho petral. En otras escenas donde se escenifica tanto al caballo como al jinete en una acción exigente, la manta se relaciona al tronco mediante petral, cincha y grupera.

- **Aspectos zootécnicos y de la locomoción.** En general llama la atención la perfección y belleza de los caballos que se ofrecen en los bajorrelieves Asirios. En los mismos, sólo se representan caballos machos²⁰. Estos, en mi opinión, eran de mediano tamaño y sus partes corporales muy proporcionadas. Tenían la cabeza de moderado (de moderado a grande) tamaño, el cuello bien desarrollado, tronco no muy extenso, poderosa grupa y miembros fuertes y enjutos.

Lo que resultan extremadamente llamativos en estas representaciones Asirias son algunos aspectos relacionados con la estabilidad y locomoción de los équidos. Así, cuando el caballo aparece aplomado (fig. 15) lo hace exageradamente plantado de los miembros posteriores. Y respecto al aire de “paso”, éste se expresa en ambladura²¹ (figs. 5, 7, 12, y 17), es decir el animal hace avanzar simultáneamente pie y mano del mismo lado del cuerpo, en vez de hacerlo (en cuatro tiempos) mediante bípedos diagonales²² que es lo habitual en la actualidad²³. Además, el hecho de observar este tipo de locomoción en bajorrelieves donde se representan caballos en libertad (fig. 5) y en otros que consideramos en proceso de doma (fig. 7), nos permite aseverar que al menos en esta Región y en aquella época este tipo de locomoción resultaba un aire natural (incluso se puede descartar que fuera adquirida fruto de enseñanza durante su manejo).

Entre las esculturas asirias existentes en el Museo Británico de Londres, me ha llamado la atención la calidad y belleza de un caballo que se representa en el Obelisco negro de Salamanaser III (fig. 16). En el mismo se muestra, como un presente al rey, un caballo que morfológicamente atesora tanta calidad y belleza que observando la armonía y viveza de la expresión de su cabeza, la morfología de su cuello y dorso, la conformación de su grupa desde donde emerge la cola en tromba, así como por la finura de sus miembros, bien podríamos enunciar, se trata de un caballo ancestro de los actuales afamados, bellos y ligeros ejemplares de pura raza árabe.

20 Siempre, en la historia, ha tenido preferencia de uso el macho (sin castrar), aún hoy un jinete en los momentos de mayor distinción, lo hace con un caballo “entero”.

21 El paso portante o ambladura, tiene de característico que el animal hace avanzar simultáneamente los miembros (pie y mano) del mismo lado del cuerpo. Precisamente por este tipo de locomoción eran afamados los caballos asturcones en el Imperio Romano, y en la actualidad se reconoce en razas de caballos tales como de “paso fino peruano” y “trotones francés y mallorquín”, entre otros.

22 Al avanzar unilateralmente los miembros, en vez de combinar los bípedos diagonales, el équido evita en la locomoción hacer cabalgar la pelvis, por lo que su marcha resulta: a) de menor gasto energético; b) con un mayor avance temporal al aumentar la frecuencia de pisadas, y c) al no producirse las traslaciones pélvicas ofrece una más cómoda monta al jinete.

23 No son abundantes las representaciones, perteneciente al segundo milenio y segunda parte del primer milenio a.C., de équidos al paso, sin embargo, cuando estas se hacen, la mayoría de ellas –algunas tan significativas como el “estándarte de Ur” (Museo Británico) y el jinete de Pazyryk (Museo Hermitage)- el équido ofrece un paso de ambladura. No obstante, a partir de la 5ª centuria a.C., prácticamente en todas las representaciones llegadas hasta nosotros, se observan al caballo en su locomoción (de paso) mediante el uso de bípedos diagonales.

Por último, cabe reseñar que los pueblos Asirios, conocían el rendimiento que proporcionaban los équidos híbridos para el trabajo. Una muestra nos la ofrece la imagen adjunta (fig. 17), donde un mulo, ayudado en su cuidado y conducción por dos operarios, transporta una aparente pesada carga.



fig. 16. Imagen perteneciente al primer friso del “Obelisco negro de Calah (825 a.C.)”, perteneciente a la ciudad de Nimrud (Salmaneser III). Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 17. Imagen de un mulo con carga -caminando en ambladura- perteneciente al Palacio Norte de Nínive (645-635 a.C.). Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 18. Imagen procedente del Imperio Persa (siglo III a.C.) Museo Británico de Londres, en la que por la posición de la cabeza (totalmente encapotada) del caballo, se presupone un gran sometimiento a la mano. Fotografía del autor.



fig. 19. Detalle de la procesión de caballos esculpidos por Fidias en el Friso del Partenón de Atenas (siglo V a.C.). Museo Británico de Londres. Fotografía del autor.



fig. 20. Vasija griega (siglo V a.C.) en el Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografía del autor.



fig. 21. Copa con dos asas de terracota (Boeotian 550 a.C.) en cuyo borde se representan las distintas situaciones locomotoras (en parada, al paso, trote y galope) del caballo con jinete. Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografías del autor.



figs. 22 y 23. Imágenes de caballo y la monta de su jinete pertenecientes a dos vasijas griegas de época clásica (siglo V a.C.). Museo Metropolitano de Nueva Yor. Fotografías del autor.

Resumiendo, los Asirios, en su territorio, contaban con la presencia de abundantes caballos. Estos eran de mediano tamaño, bien conformados y proporcionados en sus partes corporales. El pueblo asirio valoraba su cultura ecuestre, como se deduce de las representaciones en bajorrelieves ornamentales llegados hasta nosotros de fachadas de palacios como los procedentes de Nimrud y Nínive. En ellos se nos muestran escenas ecuestres de caza y captura, desbravado²⁴ y adiestramiento de caballos, así como otros aspectos singulares sobre el manejo y cuidados de los mismos. La supremacía bélica demostrada en la historia sobre los pueblos vecinos, se fundamentaba en el uso de carros grandes, pesados y poderosos que transportaban hasta cuatro combatientes, pero también por la acción de una caballería compuesta por jinetes confiados (a caballo), lanceros y arqueros. Tanto en la guerra como en la caza y la pompa, los jinetes conducían a sus caballos (machos) mediante ahogaderos de cuello (collares ahogaderos), a su vez relacionados con cabezadas dotadas, con gran probabilidad, de bocados con embocadura rígida. La cabezada se extendía desde la nuca y frente, y sostenían la embocadura mediante camas en forma de “Y” invertida. Estas cabezadas parece que no proporcionaban un eficaz sometimiento del caballo, como lo demuestra el hecho de observar habitualmente en las representaciones a jinetes a galope cuyas monturas se expresan con la cabeza semiextendida dispuesta cerca de la horizontal, y con los miembros tanto anteriores como los posteriores totalmente extendidos. Cuando se representan al paso, el caballo se hace acompañar de un mozo que lo lleva a la mano. Estos hechos vienen a ratificar el relativo sometimiento que este arnés proporcionaba al caballo. A pesar de lo expuesto sobre el bocado rígido, algunas escenas existentes en los museos Metropolitano de New York y el Louvre de Paris datadas en la última época Asiria (restos de Asurbanipal II, siglo VII a.C.), sí se pueden observar bridas que cuentan con camas dotadas de un dispositivo adicional, probablemente porque en la última época del Imperio, por innovación propia o influencia exterior, se empezaran a utilizar embocaduras articuladas.

Por último conviene reseñar que próximo a Mesopotamia, en los valles de los Montes de Zagros al Oeste del moderno Irán y en el Sureste de Kurdistan, a finales del tercer milenio y principios del segundo se establecieron los pueblos nómadas de Lurs. Estos pueblos de Luristan en la Edad de Bronce adquirieron en la Región fama por su pericia metalúrgica, y en las primeras centurias del primer milenio (Edad de Hierro) y próximo al año 750 a.C., alcanzaron la consideración de su edad de oro en la fabricación metalúrgica. De este modo, se erigieron

²⁴ El desbravado, sometían al équido mediante una soga o atadura prendida a la diastema mandibular, y los primeros lances los realizaban en el agua, donde el caballo al perder pie disminuye su capacidad de defensa.

en especialistas en la producción, entre otros, de útiles como los bocados y bridas. Todo ello, coincide en el tiempo con el apogeo ecuestre Asirio, quienes a buen seguro dependían para su equipamiento de la manufactura Lursitana. Además resulta lógico pensar que el desarrollo ecuestre fruto del uso de útiles metálicos mas eficaces, dependería en gran medida del apogeo metalúrgico en la zona, de ahí que este esplendor Lursitano, justifica y complementa el aducido progreso ecuestre en el Oriente Próximo.

I.3. La embocadura articulada

El año 612 a.C., el imperio Asirio fue destruido por los **babilonios** con la colaboración de otros pueblos de la zona, resultando determinante en la victoria la participación de jinetes mercenarios escitas. Los **Escitas**²⁵ eran pueblos nómadas del Norte del Cáucaso, que se extendieron por las estepas euroasiáticas y alcanzaron en occidente hasta la margen del Danubio. Estos fueron famosos por ser excelentes criadores de caballos, ágiles jinetes y diestros arqueros. Los Escitas durante aproximadamente un milenio fueron protagonistas activos de la historia antigua de Oriente Próximo y desaparecieron súbitamente en torno al 300 a.C.. Con posterioridad, las excavaciones en kurganes rusos nos han desvelado muchos aspectos de sus costumbres, y lo mas interesante para nuestro caso, nos han permitido comprobar su avanzada cultura ecuestre (figs., 20 y 21). En este sentido, por la fama y logros alcanzados como guerreros-jinetes, hace pensar que fueron los primeros en utilizar la embocadura articulada. Ello supuso una innovación importante pues este tipo de embocadura, al margen de actuar sobre las encías y comisura bucal, ejercía, además, sobre las barras (o diastemas) mandibulares un efecto “cascanueces”. De este modo el bocado se dota de una mayor severidad de acción y el caballo resulta mucho mas sometido a la mano del jinete.

La hegemonía de los Babilonios no resultó muy perdurable en el tiempo, pues la calidad de los caballos y la habilidad de equitación de unos nuevos pueblos: los Medos, de procedencia “indu”, se impusieron durante los casi tres siglos siguientes formando parte del Imperio Persa. De los Persas; Herodoto escribió, que contaban con un ejército invencible: “*La caballería Persa y sus mortíferos carros de guerra eran invencibles, nadie se atrevía a enfrentarse a ellos...*”

El Imperio Persa, entre otras cosas, fue famoso por poseer caballos grandes, fuertes y poderosos, que alcanzaban una alzada por encima del 1,60m. Este tipo de caballo, por otra parte bien alimentado, para su sometimiento les obligó a modificar sustancialmente el diseño de sus arneses especialmente en lo referente a la embocadura. Para ello utilizaron los bocados articulados de su época que para entonces se había generalizado su uso, pero ante las nuevas circunstancias en base al poderío de los caballos “medos”, fabricaron unos bocados aun más severos y agresivos. Así pues, la brida persa, constaba de un bocado articulado compuesto por trabas metálicas, que contenían dispositivos salientes y puntiagudos cuyos artilugios infringían, además del consiguiente efecto “cascanueces” sobre la mandíbula, importantes daños en la mucosa de la cavidad de la boca. Una acción complementaria de esta brida, la realizaba una muserola que bien podría llevar incorporada en su superficie interna púas o pernos, tal como ocurre con la “serreta”²⁶

25 Entre el siglo VIII y II a.C. estos pueblos se extendieron por Kajajstan, Sur de Rusia, Este de Ucrania, Azerbaijan y Georgia, y alcanzaron hasta Belorusia, Sarmatia y Bulgaria.

26 Una muserola metálica con púas o pernos se describe su uso en la India en el siglo I a.C.. La “serreta” sobrevivió en la cultura ecuestre árabe, para acabar formando parte del equipamiento del caballo de trabajo: brida vaquera, en la Península ibérica.

Como confirmación del uso en los caballos persas de arneses muy severos, basta observar los restos escultóricos llegados hasta nosotros de este Imperio. En ellos los caballos aparecen muy remetidos de cabeza -encapotados²⁷-, lo que habla bien a las claras del extremo sometimiento que soportaban. Los jinetes persas del emperador Ciro, en el siglo III a.C., utilizaban bocado con barbada metálica y muserola de púas sobre la nariz que obligaban a los caballos a mantener la cabeza recogida por detrás de la vertical. Ello permitía al guerrero persa dominar a los afamados caballos pesados, duros y fuertes de su caballería.

De la cultura ecuestre griega, al margen de las referencias continuadas a las victorias de caballos y cuadrigas en las olimpiadas, nos han quedado abundantes esculturas hípicas, representaciones en ánforas de extraordinaria belleza, así como los textos de dos maestros de equitación de la época: **Simon el ateniense** y **Jenofonte**. Todo ello clarifica sobre la importancia alcanzada por el caballo en aquella cultura. En cuanto al control de sometimiento ejercido por sus jinetes, baste con observar la procesión de los caballos esculpidos por Fidias en el friso del Partenón (fig. 19), para darnos una idea del uso de bocados severos en sus monturas. Obsérvese como en esta procesión del Partenón (Museo Británico de Londres), los caballos se representan con las cabezas recogidas y los miembros posteriores remetidos²⁸. Ello nos denota el excelente control ejercido sobre sus caballos por los jinetes que aparecen galopando en el friso. Asimismo en las abundantes ánforas pertenecientes a la Grecia clásica, presentes en los principales museos del mundo antiguo, se pueden observar el grado de sutileza alcanzado por los jinetes griegos en la monta y doma de aquella época (Véase, figs. 20 a 23).

De Jenofonte (430-354 a.C.) ya han sido comentados algunos de sus consejos. Por sus escritos se deduce que en el siglo V a.C. los griegos utilizaron bocados articulados, con piezas internas de castigo dotadas de púas, pernos, cilindros, sierras y otros artificios. Ello hacía sus embocaduras especialmente severas. Sin embargo, parece que esto no siempre fue así, pues si observamos algunas de las numerosas ánforas ilustradas que se conservan de la Grecia de dos o tres siglos anteriores a la época de Pericles perteneciente al llamado arte geométrico griego, descubrimos numerosas escenas tanto de jinetes como carros que evidencian que la parte más importante del control de la boca del caballo se ejercía mediante la atadura directa sobre el espacio interdentario mandibular. No obstante, estas ataduras contaban con otro tipo de embocadura complementaria, que bien pudiera estar destinada a la fijación del bocado en la cabezada.

Luego en tiempos del apogeo macedonio, Filipo adquirió a los pueblos Escitas que habían alcanzado en su expansión tierras búlgaras, gran cantidad de caballos y yeguas, e hizo, además, que este pueblo de jinetes educara a su hijo Alejandro en su aprendizaje y manejo. La historia demostró el éxito de aquella decisión, pues al margen de la fama adquirida en la monta de su caballo Bucéfalo, Alejandro y su caballería derrotaron con aparente facilidad a la hasta entonces invencible caballería Persa (figs., 24 y 25).

27 Con la cabeza muy flexionada, el hocico por debajo de la nuca y la cabeza recogida.

28 La referencia de ofrecer el caballo montado los miembros pelvianos semiflexionados -remetido de posteriores-, resulta, en mi opinión, indicativo de una mejora en la doma y control del caballo, respecto a épocas precedentes.



fig. 24. Carro de combate perteneciente a sarcófago expuesto en el Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografía del autor.

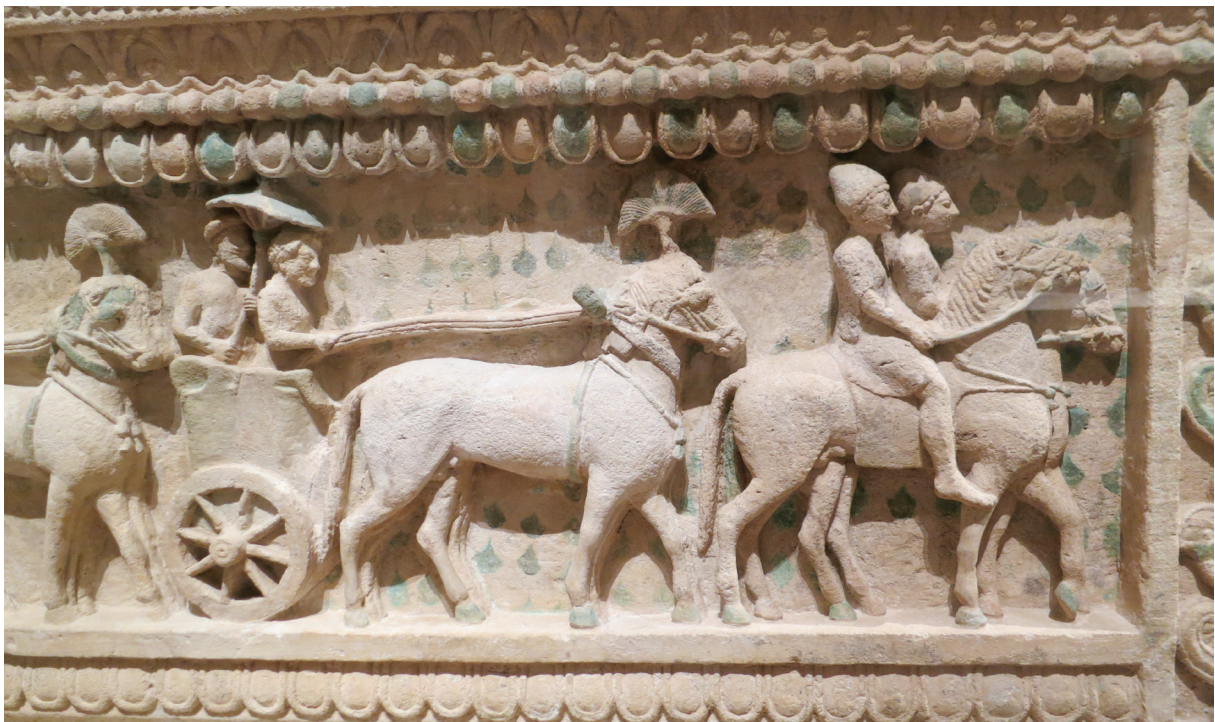


fig. 24. Detalle perteneciente a la procesión de carros esculpidos en el Sarcófago (policromado) Chipriota –arcaico- de Amatus (siglo V a.C.) Museo Metropolitano de Nueva York. Fotografía del autor.

I.4. El bocado de freno

En el Imperio Romano, al margen de sus falanges de infantería y la estrategia de combate adquirida por sus ejércitos, la caballería también resultaba estratégicamente significativa. En este caso, la gran innovación ecuestre del Imperio la proporcionó el uso de la silla con borres de madera. Sin embargo, la mayor eficacia de su caballería siguió sustentándose en el severo control de la boca del caballo. A partir de entonces, bien por innovación propia o más bien por haberlo adoptado de las costumbres de algunos de los pueblos conquistados, se impuso el bocado de freno (ver fig. 13, libro 2).

El **bocado de freno**²⁹, se basa en el “efecto palanca” que se ejerce al tirar de las porciones mas alargadas de las camas, cuyo acción sobre el bocado y mediante el apoyo (haciendo palanca) ejercido sobre la barbada, en principio metálica, hace girar la embocadura en el interior de la boca para presionar especialmente sobre el paladar y la lengua. Ello produce un severo castigo que se traduce en una mayor sumisión del caballo a la mano del jinete. Por su parte, el descubrimiento de la barbada de cadenilla que supuso el relevo de la barbada metálica, se les adjudica a los celtas de la Galia en el siglo IV a.C..

El bocado de freno con barbada tuvo en la Edad Media un singular protagonismo, en gran medida por el tipo de monta que se ejercía, especialmente cuando el caballero hacía una monta a la brida³⁰, dispuesto para ejecutar el combate cuerpo a cuerpo desde el caballo. En este sentido, basta con observar las largas camas que forman parte de las cabezadas de estas representaciones medievales, para intuir el severo castigo que al hacer palanca infringía el freno o desveno, en el interior de la boca del caballo. Este bocado tiene una acción mas severa que el articulado dotado en su embocadura de rulos, bordes de aristas y/o sierras o surcos.

Teniendo en cuenta el tipo de caballo pesado y poco sensible que utilizaba el caballero medieval, obligado a transportar a un hombre fuertemente armado así como a los medios de protección del propio caballero y su montura, el uso del bocado de freno, requería por parte del jinete para la eficacia de sus movimientos, un alto grado de habilidad. El caballero medieval aprendió cómo dominar el caballo con las piernas y espuelas. La brida la manejaba con una sola mano, la izquierda, con la que a su vez sostenía el escudo, mientras que la derecha la dejaba para utilizar la espada, lanza o maza. Para que todo esto resultara se debía acostumbrar previamente al caballo al uso de este tipo de bocado, evitando con ello sorpresas en los momentos de acción.

En el Renacimiento se le exigió a la doma obtener una serie de matices y perfeccionismos en los movimientos del caballo, así como la aplicación excesiva de la “reunión” de sus partes corporales y la presentación del caballo extremadamente sometido. Independientemente de la colaboración de otros arneses como la silla, el estribo y la espuela, la presencia de alargadas camas de los bocados y la presentación encapotada de la cabeza de los caballos renacentistas, delata el castigo que se infringía en la boca de los mismos, por lo que los bocados que se utilizaban debieron ser aún mas perturbadores.

29 El bocado de freno, está compuesto por tres partes principales: embocadura, camas y barbada. La embocadura, a su vez consta de los cañones, partes redondas o circulares que ocupan las diastemas; los talones, de dirección oblicua y que apoyan en los asientos de la boca; el arco de la lengua o desveno, que debe seguir la forma de la lengua y el paladar, y los botones que une la embocadura a las camas. Las camas, se dividen en las piernas, porciones más largas donde se atan las riendas y que acciona para hacer palanca la embocadura, y los portamozos, mas cortos que determinan la fuerza del bocado, y la barbada, que ocupa el espacio intermandibular y materializa el apoyo del bocado.

30 En esta época se realizaban dos tipos de monta: monta a la brida, donde el caballero apoyado en los estribos mantenía la cabeza del caballo recogida, y monta a la gineteta propia del Al-Ándalus, donde el jinete, con las piernas recogidas, permitían al caballo mayor libertad de su cabeza, en aras de la velocidad y rapidez de movimientos.

En cualquier caso a pesar de este posible castigo perturbador, los grandes maestros de las Escuelas clásicas de Equitación europeas, tales como Grisone y de la Guérnière, siempre preconizaban en sus textos sobre doma, hacer uso de suavidad y sensibilidad en la boca.

En el siglo XIX, Juan Segundo, hizo una importante aportación escrita³¹ sobre el buen uso del bocado. En el mismo analiza con detalle y teoriza sobre las estructuras anatómicas de la boca del caballo implicadas en los apoyos de las distintas partes de la embocadura, así como las posibles palancas y consecuentes acciones que ejercita el bocado. De su estudio, se sugiere evitar el uso de un bocado convencional para todos los caballos, pues más bien al contrario, el bocado se debe adaptar para cada caso. Para la elección del más apropiado, según él ha de tenerse en cuenta la morfología y mucosas de la boca, así como la situación de la cabeza y cuello en la monta, pues debe valorarse la morfología y mucosa de los asientos³² y labio inferior de la boca; disposición de los talones y longitud de la embocadura a resultados de las estructuras bucales interesadas; concavidad y convexidad de la cama para la lengua y paladar, respectivamente; grosor de la barbada; longitud de las piernas y portamozos de las camas para ajustar en cada caso a las acciones a la sensibilidad del caballo. Asimismo debe valorarse la fuerza del cuello y disposición de la cabeza del caballo.

En la actualidad se utilizan preferentemente dos tipos de embocaduras: de filete y de freno. El filete compuesto por una pieza, barra arqueada (para salvar a la lengua) o bien articulada, la cual suaviza aún más su acción si está articulada mediante una anilla o espátula³³. Esta embocadura se ensambla a las riendas mediante unas anillas ovales para evitar el pinzamiento del labio. Por su parte, la embocadura de freno –con desveno que salva la lengua y acciona el paladar– con barbada (de cadenilla), también se diseña de modo que las camas no tengan una longitud excesiva y el freno resulte a la boca del modo más suave posible.

La doble brida: compuesta de bridón (filete articulado) y bocado de freno con barbada, es la que se usa en la actualidad para mostrar las sutilezas del caballo adiestrado. Este es de obligado uso y medidas reglamentarias en la competición de doma (olimpiada y campeonatos de alto nivel).

Otros tipos de sujeciones, las proporcionan a) el Pelham, un bocado de freno que lleva incorporado una falsa rienda que se engancha en la anilla superior del bocado; b) la mordaza, y la brida de nariz (sin bocado) o jáquima, las cuales siguen utilizándose según costumbres de países o regiones.

En todos los casos, el efecto de la brida depende de la acción sobre algunas de las partes de la cabeza del caballo siguientes: comisura de los labios; barras; lengua; surco de la barba; nuca; paladar, y/o nariz. El material usual de estos bocados hoy día es el acero inoxidable, aunque no debemos olvidar la cada vez más frecuente utilización de otros materiales tales como los plásticos duros.

31 Nuevo método para embocar bien todos los caballos. Madrid, 1858 (tercera edición). 1ª edición, 1827.

32 En el espacio interdentario mandibular 1-2 cm caudal al colmillo y en caso de las hembras, dos pulgadas al borde caudal del tercer incisivo inferior.

33 La acción de efecto “cascanueces” sobre las barras mandibulares tiene un menor efecto.

Referencias bibliográficas

- Agüera, E. (2008). *Domesticación y origen de la doma y manejo del caballo*. Lección Inaugural del Curso Académico 2008-2009. Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Agüera, E. (2014). "La domesticación del caballo e Historia de los arneses y útiles de manejo". Ed. Diputación de Córdoba. Córdoba.
- Anderson, J.K. (1961). *Ancient Greek Horsemanship*. Berkeley.
- Anthony D. W. (2007). *The Horse, the Wheel and Language. How Bronze-age riders from the Eurasian steppes shaped the modern World*. Princenton University Press. Princenton and Oxford.
- Ascalone, E. (2008). *Grandes Civilizaciones. Mesopotamia*. Novoprint. Barcelona
- BAR International Series 1560 (2006). *Horses and Humans: The Evolution of Human-Equine Relationships*. Ed. Olsen, S.L.; S. Grant, A.M. Choyke and L. Bartosiewicz. Oxford. England.
- Baskett J. (2006). *The Horse in Art*. Yale University Press. New Haven and London.
- C'Lefevbre des Noëtes (1931). *L'Attaelage et le Cheval de Selle à Travers les âges*. Ed. A. Picard. Paris.
- Chamberlin, J.E. (2006). *Horse. How the Horse has shaped Civilizations*. New York.
- Clutton Brock, J. (1992) *Horse Power. A history of the horse and the donkey human societies*. London.
- Chevenevis-Trench, C. (1970). *A History of Horsemanship*. Norwich.
- Connolly, P. and C. Van Driel-Murray. (1991). *The Roman cavalry saddle*. *Britania* 22, 33-50.
- Drews, R. (2004). *Early Riders. The beginnings of mounted Warfare in Asia and Europe*. Routledge.
- Edwards, E.H. (1994). *El bocado: teoría y práctica*. Avila.
- García-Rafols, J. (2003). *Historia y Evolución de los Arneses*. En IV Jornadas Ecuestres. F.O.E.C.E. Sevilla.
- Hyland, A. (2003). *The Horse in the ancient World*. Sutton Pub. Limt. Gloucestershire, England.
- Kelenka, P. (2009). *The Horse in human history*. Cambridge University Press. Cambridge.
- McNeill, J.R. y W.H. McNeill. (2004). *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Crítica. Barcelona.
- Quesada, F. (2005). *Alzada y Gobierno del caballo en la Antigüedad*. En V Jornadas ecuestres. F.O.E.C.E. Sevilla.
- Quesada, F. y J.M. Blázquez. (2005). *Los carruajes de los orígenes al final de la antigüedad, en Historia del carruaje en España*. Grupo FCC. Madrid.
- Quesada, F. y M. Zamora. (2003). *El caballo en la antigua Iberia. Estudio sobre los équidos en la edad del hierro*. UAM, Ed. Madrid.
- Reade, J. (1998) *The British Museum. Assirian Sculpture*. The British Museum press.
- Reade, J. (2000). *The British Museum. Mesopotamia*. The British Museum press.

- Riquelme, J.A. (1995). *Presencia de caballo, equus caballus, en el sur de la Península Ibérica. Desde el Paleolítico superior a la Edad Moderna*, en, *Al-andalus y el Caballo*. Lunwerg Editores S.A. Barcelona.
- Ruiz Mata, D. (1995). *El caballo en tiempos Prerromanos: representación y función, en Al-andalus y el Caballo*. Lunwerg editores S.A. Barcelona.
- Segundo, Don Juan, (1858). *Nuevo método para embocar bien todos los caballos y tratado sucinto de equitación*. 3ª edición. Imp Miguel Gonzalez, Madrid.
- Webber, T. (1990). *Mouths and Bits*. Kenilworth press, Shrewsbury.
- Xenophon, (2006). *The art of horsemanship*. Dover Pub. inc. Mineola, New York.

Hasta el 2030 a.C., no se tienen noticias arqueológicas de un jinete a caballo. Aunque este tipo de uso de los équidos no tuvo trascendencia efectiva como acción de caballería, hasta el primer milenio antes de Cristo.

Los Asirios (935-612 a.C.), contaban en su territorio con abundantes caballos, y por sus representaciones de bajorrelieves ornamentales: Nimrud y Nínive, alcanzaron un gran desarrollo en su cultura ecuestre. Además, los jinetes asirios, conducían a sus caballos con cabezadas dotadas de embocaduras rígidas.

Sin embargo, los guerreros-jinetes Escitas, parece fueron los primeros en utilizar embocaduras articuladas. Esto supuso una innovación importante que se tradujo en el campo de batalla.



UCOPress

Editorial Universidad
de Córdoba